



Cuento CADENA
DERECHOS HUMANOS
2020

PRESENTACIÓN

El proyecto **“Cuento cadena Derechos Humanos”** que la Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos del Departamento de Relaciones Ciudadanas del Gobierno de Navarra impulsó el año pasado, ha realizado este año la segunda edición. Durante todo el año el Servicio de Convivencia y Derechos Humanos de la Dirección General lleva a cabo diferentes propuestas en torno a los Derechos Humanos, éste es uno de ellos, propuesta que se desarrolla en el marco del programa **“Escuelas con Memoria, por la Paz y la Convivencia”**. Al igual que el año pasado, los protagonistas y las protagonistas de este proyecto enmarcado en el contexto del Día Internacional de los Derechos Humanos, han sido los alumnos y las alumnas de Educación Primaria de Navarra.

Durante el mes de noviembre de 2020, en los 21 días lectivos, se le ha dado continuidad al cuento que la escritora Isabel Hualde inició en castellano, y al cuento que el escritor Jon Arretxe inició en euskera. Cada día, un centro, a veces dos, han sido los responsables de escribir unas cuantas líneas al cuento cadena y de esta manera mantenerlo vivo durante todo el mes. La tarea de redactar el cuento ha sido una buena excusa para

conocer y analizar los Derechos Humanos, además de trabajar la imaginación, la capacidad de crear, el intercambio de ideas, el debate, el llegar a acuerdos, la lectura y la escritura. Se trata de un proyecto que ha unido a alumnado de muy diferentes zonas de Navarra. Todo el alumnado que ha participado puede sentirse muy orgulloso por el trabajo realizado, ya que el proceso ha sido muy enriquecedor y ha dejado un resultado muy bonito, dos preciosos cuentos llenos de aventura.

En total han participado 47 centros educativos y casi 1.900 alumnos y alumnas junto a 65 profesores y profesoras. Igual que lo transmitieron el año pasado, también en esta ocasión, el profesorado responsable ha puesto en valor tanto la propuesta como las ganas y la implicación con las que el alumnado ha trabajado, y ha subrayado que el poder desarrollar esta actividad en el aula ha sido muy interesante.

Tal y como se hizo con el primer libro de la colección, este ejemplar, que reúne los dos cuentos, llegará a todos los centros educativos y a todas las bibliotecas de Navarra; pretende mostrar a la ciudadanía el trabajo tan interesante que se ha realizado. Los dos cuentos se convierten de esta manera, en dos herramientas de trabajo sobre los Derechos Humanos para el profesorado, las familias y la sociedad en general.

La Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos agradece y aplaude el compromiso que todas las personas participantes en este proyecto han mostrado, y el mimo, el cariño y la ilusión que han empleado. Ahora, lector y lectora de estos cuentos, es el turno de disfrutar con la lectura, y de reflexionar y compartir lo leído.

*Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos
Diciembre de 2020*



Noche junto al
fuego



Noche junto al
fuego





En la noche de la gran celebración los ojos de Irati brillan como ascuas. Alrededor de la hoguera y siguiendo una antigua tradición, se reúne la gente festejando la noche de San Juan, que según dicen, es la noche más corta del año. Yaiza (*Arco Iris*) cuenta cuentos del país de las mil y una noches, a la que se suma el mexicano Yohoko (*Tigre*), narrando otras historias mágicas.

Para que una historia sea posible, antes hay que imaginarla. Con la intención de mejorar el mundo, Irati ha escrito una **lista secreta** de deseos, que quemará para que éstos se cumplan.

Ella se sentía agradecida por la vida que le había tocado vivir; tenía una cariñosa familia y una buena casa donde no faltaba de nada, un colegio en el que estudiar, un lugar donde acudir cuando estaba enferma, pero se iba dando cuenta de que no todos los niños y niñas vivían en las mismas condiciones, por lo que quería hacer algo para que esto cambiara y vivir en un mundo mejor.

Cogió papel y boli y se dispuso a ello. Pensaba en su familia y en cómo se sentía cuando estaba con ella; apoyada, querida, protegida... pero entonces se acordó de un niño que vino a su clase, su familia no estaba nada pen-

diente de él; no venía aseado, raro día traía el almuerzo, le faltaban los materiales y siempre se sentía triste. Cuando llegaba la hora de irse a casa, se quedaba esperando, pero nadie llegaba a por él.

Entonces Irati pensó: “En vez de pedir cosas como un perro, tablet, etc. puedo pedir algo mucho más importante”. Se paró un rato a pensar y tiró a la hoguera el deseo más importante de su vida. Que decidió no contárselo a nadie, pues le habían dicho que si los deseos se cuentan no se cumplen.

Al día siguiente, Irati se acercó al niño en el recreo y le preguntó cómo se llamaba y él respondió: “Me llamo Joel”.

–Qué bonito nombre. Yo, me llamo Irati. ¿Por qué estás siempre solo? –le dijo Irati. Y a eso Joel repuso:

–Mi familia es pobre y no tenemos dinero. Vengo al colegio para poder aprender, pero al salir, tengo que trabajar ayudando a mi familia y por eso, como soy diferente a los demás, no tengo amigos y amigas.

–¿Has traído almuerzo?

–Lamentablemente, no.

–¿Quieres que te dé de mi croissant?

–Vale, muchas gracias –contestó Joel.

Después, Joel se fue con unos niños de la otra clase. Ella no les conocía mucho, pero había oído algo sobre que los habían pasado de curso o algo así... Vio cómo jugaban y se divertían así que decidió preguntarles a ver si podía jugar con ellos. Le dijeron que sí. Irati, día tras día, se hacía más amiga de Joel. Jugaban juntos, compartían almuerzo, se acompañaban a casa al salir de clase, reían y se divertían. Eran muy felices.

A la mañana siguiente, Irati le estaba esperando a Joel para ir juntos al colegio, pero Joel no apareció. “Estará enfermo” pensó Irati. Pasaron los días y Joel no acudía a clase. Irati, preocupada, decidió ir a la casa de Joel para ver qué pasaba.

Cuando llegó a su casa se encontró con una cabaña vieja, que parecía que se iba a caer a pedazos. Las ventanas tenían los cristales rotos, las paredes y las puertas tenían agujeros por donde entraba el frío del invierno y el tejado tenía un montón de goteras. Irati llamó a la puerta. Un hombre con una camisa rota, pantalones destrozados, canoso, con una barba larguísima y con aspecto desesperado y cansado de trabajar tanto apareció delante de ella.

–¿Tú quién eres? –le preguntó a Irati.

–Soy Irati, una amiga de Joel. ¿Y tú quién eres?

–Yo soy Emmanuel, el padre de Joel.

–¿Sabes dónde está Joel? –preguntó Irati.

–Está trabajando.

–¿Por qué? Es un niño... Los niños y las niñas no deberían trabajar. Deberían ir a la escuela.

Emmanuel, con tono muy triste y llorando, le contestó:

–Mi mujer, la mamá de Joel, está enferma. Necesitamos dinero para ir al médico y comprar los medicamentos.

Irati le contestó:

–Os ayudaré haciendo una recaudación benéfica en el colegio.

El padre llorando de emoción le contestó:

–Muchas gracias, de verdad. Te lo agradezco.

Irati llegó a su casa y le explicó a su madre la situación. Había pensado crear un puesto en el que pudiera vender galletas y limonada. En pocos minutos, Irati se fue



a su habitación a preparar el puesto benéfico. Empezó a preparar la decoración y lo que iba a vender.

Al día siguiente le explicó a la profesora la idea que tenía para ayudar a su amigo Joel. En el recreo le ayudaron a montar el puesto y a colgar carteles por el patio. Todos los niños y las niñas de la clase hicieron tarjetas para dar a todo el mundo y que fuesen a comprar limonada y galletas. Se sorprendieron del montón de gente que fue. ¡Fue todo un éxito y recaudaron mucho dinero!

Mientras tanto, Joel le dijo a su papá que le habían dado fiesta en el trabajo y ese día iba a ir al colegio. Cuando llegó, de pronto se encontró con mucha gente en el patio comprando limonada y galletas.

Joel vio a su amiga Irati y se acercó:

–Pero bueno, Irati ¿qué es todo esto? –preguntó Joel.

–Hemos hecho esto para ayudarte. El otro día fui a tu casa y tu padre me dijo que tu madre está enferma. Toda la clase ha recaudado dinero para comprar los medicamentos para tu madre.

Joel estaba tan sorprendido y contento por el gesto que había tenido su amiga Irati, que se emocionó y le dio

las gracias. Al contar todo el dinero recaudado, se dieron cuenta de que era insuficiente debido al precio de los medicamentos.

Entre Irati y Joel pensaron otra brillante idea para recaudar más dinero. Podían realizar un teatro en el colegio en donde participaran los niños y las niñas del centro. El tema principal del teatro podía ser sobre los derechos humanos de la infancia, como por ejemplo ir al colegio o que los niños y las niñas no tienen que trabajar. Sin embargo, Joel se sintió un poco triste porque se dio cuenta que no tenía la ropa necesaria para realizar un teatro en público. Entonces Irati pensó en poner un puesto de recogida de ropa cerca de su casa para que sus vecinos y vecinas depositaran sus ropas más antiguas que ya no utilizaban, y así pudieran reutilizar.

En cuanto llegó a casa, Irati avisó a Joel para montar el puesto en el barrio. Joel acudió y decidieron primero recoger ropa casa por casa. Aquello fue una idea fantástica, enseguida consiguieron la ropa suficiente para poder celebrar la obra teatral. Además, también recaudaron ropa para Joel que estaba muy chula y moderna. Ahora quedaba sólo preparar y pensar en cómo se iba a preparar el teatro.

Al día siguiente, en el colegio, Irati y Joel se presentaron en el despacho de Dirección para solicitar permiso para poder realizar una obra teatral con el alumnado del colegio. Explicaron las ideas que tenían.

—¡Pero qué idea tan estupenda! —exclamó la directora.

—Me parece un acto muy bueno y creativo. De hecho, hablaré con el profesorado para que os ayude y podáis preparar todo en el centro escolar. No os preocupéis que saldrá muy muy bien —dijo la directora.

Irati y Joel salieron contentísimos y les contaron la idea a los amigos y amigas de clase. Toda la clase alegró y mostró muchísimas ganas de empezar a preparar todo.

Ese mismo día, la profesora de lengua les enseñó varios fragmentos de obras de teatro que podían realizar. Les encantó una en particular. Toda la clase quería representar esa obra. Más tarde, en la clase de plástica empezaron a imaginar y preparar bocetos de los carteles con muchos colores. Salieron muy felices del colegio. Cada día, preparaban algo nuevo y eran más los niños y las niñas que querían participar en el teatro. Todo el alumnado del colegio participó en algo. El pueblo rápidamente se enteró de lo



que se iba a realizar en el colegio. Era impresionante ver cómo de felices acudía el alumnado al colegio.

Por fin llegó el día de representar la obra de teatro. Todas las personas que iban a participar estaban muy nerviosas y emocionadas. Los alumnos y las alumnas de sexto curso vendían las entradas y, el alumnado de quinto repartía palomitas y refrescos. Cuando llegó la hora, se apagaron las luces y se abrió el telón. Irati y Joel dieron inicio a la función. Explicaron en qué iban a consistir las diferentes obras teatrales y dieron comienzo a la primera. Se titulaba: *“Los niños y las niñas también tienen derechos”*.

La primera obra consistió en unos bailes de diferentes culturas. Cada baile representaba uno de los Derechos de la infancia: derecho a ir al colegio, derecho a jugar, derecho a tener una casa, derecho a ir al médico, derecho a la alimentación, derecho a sentirnos seguros y seguras... Cuando acabaron de bailar salió todo el alumnado que había bailado junto con Irati y Joel y el público aplaudió mucho y se notaba que estaba muy emocionado, les había gustado mucho la obra, los vestidos que llevaban y sobre todo lo bien que habían transmitido la importancia de que todos los niños y todas las niñas tienen unos derechos que se tienen que cumplir.

Emmanuel, el padre de Joel, había asistido como invitado a la representación, y muy conmovido e ilusionado por la iniciativa, la grabó para conservarla como recuerdo. Cuando se enteraron, Irati y Joel decidieron subirla a Youtube y, en menos de veinticuatro horas, el vídeo se hizo viral y alcanzó millones de visualizaciones. La historia de Irati y Joel dio la vuelta al mundo en cuestión de minutos y emocionó a todas las personas que lo vieron.

Como consecuencia de hacerse viral en internet, cambió un poco la vida de Irati y Joel. El papá de Joel que no tenía un trabajo fijo, recibió numerosas ofertas y estaba muy contento. También pudieron pagar el costoso tratamiento que la madre necesitaba, pero no era suficiente el dinero que habían conseguido para seguir con él hasta que se curase. Eran de agradecer las donaciones recibidas, pero tenían que pensar otras ideas para ganar más dinero.

Pasaron varios días agradeciendo a todas las personas que habían ayudado cuando, de repente recibieron una proposición sorprendente...

Una empresa asociada a Netflix se puso en contacto con el padre de Joel y le ofreció hacer una película. Después de hablarlo con la familia de Irati y con Irati y Joel, y

tras pensarlo mucho, decidieron hacerla. Irati y Joel querían que se mostrara todo lo que habían vivido y conseguido desde que se conocieron y cómo habían conseguido que todo el pueblo unido les ayudase a conseguir su objetivo. Irati y Joel querían que el mensaje de la película fuese transmitir a todo el mundo que los niños y las niñas son capaces de muchas cosas y sobre todo mostrar que hoy en día muchos niños y niñas no pueden cumplir ni llevar a cabo derechos fundamentales como son la educación o simplemente ser un niño o una niña.

¡La película se estrenó y fue un éxito! Gracias a ella ambas familias ganaron tanto dinero que pudieron comprarse una casa e irse a vivir a un barrio acomodado de la ciudad. Pero un día, unos criminales idearon un plan. ¡Decidieron secuestrar a Irati y a Joel!

Durante una salida del grupo al Museo de la Ciencia, Irati y Joel notaron que había unos hombres todo el rato detrás del grupo. Iban recorriendo el museo, pero siempre que cambiaban de sala estos hombres les seguían. Así que en un momento determinado buscaron a la profesora para comentarle lo que veían. La profesora llamó a las personas responsables de la seguridad después de comprobar que Irati y Joel le habían dicho la verdad. Desde seguridad co-

gieron a estos hombres para interrogarles y descubrieron que estaban fichados y los buscaba la policía.

Los entregaron a las autoridades para que los detuvieran. El grupo volvió al colegio y continuaron con sus clases con normalidad. La policía ya se encargaría de los delincuentes. Joel e Irati se pusieron a pensar en que ahora disponían de mucho dinero, porque la familia de Joel era famosa y podían hacer algo más. Entre toda la clase irían pensando cómo poder ayudar a otras personas que también estuvieran como antes Joel, en una situación desfavorecida. Irati y Joel decidieron donar la mitad del dinero a una ONG. Llamaron a la profesora Ana para pedirle consejo. Ana había trabajado muchos años en países con guerras y tenía muchas experiencias y vivencias con niños y niñas desfavorecidas del mundo. ¡Era una gozada escucharla! A través de una vieja amiga, donaron mucho dinero a una ONG de Kenia. Y lo que fue todavía mejor: ¡niños y niñas keniatas vinieron a vivir a la ciudad de Irati y Joel! Sus vidas mejoraron muchísimo, y sus derechos se vieron reforzados por su ayuda. Pero, al abrir las maletas de los niños y niñas procedentes de Kenia... ¡Sorpresa!, había ropa sucia, zapatillas rotas, comida en mal estado... Joel e Irati se pusieron tristes. Sobre todo Joel, porque

se acordó que él había pasado por algo parecido. Se dio cuenta de que tenía que hacer algo. Llamó a sus amigos y amigas de clase y les comentó lo que pasaba. Entre toda la clase decidieron darles la ropa que les sobraba, jugar con ellos y ellas, pero aun así los niños y las niñas keniatas seguían tristes...

Tras hablar con el grupo se dieron cuenta de que a pesar de tener muchas comodidades les faltaba lo más importante: su familia. Por mucha riqueza que tuvieran no serían felices sin sus seres queridos. Así que regresaron a sus casas.

Esto le hizo pensar a Joel que con la fama se había olvidado un poco de su mamá, ya que todavía no se había recuperado del todo. Invirtieron lo que les quedaba del dinero recaudado en un nuevo tratamiento para su madre.

Pero no se conformaron. Irati todavía no había cumplido su deseo. Irati y Joel querían seguir ayudando a las demás personas porque todos los días surgen problemas nuevos. Por eso decidieron crear la patrulla trabajadora y salir por su pueblo todos los días a ayudar a todas las personas. Para eso necesitaban voluntarios y voluntarias. Fue cuando Irati y Joel escribieron un tweet que decía: “Se

busca gente voluntaria para crear una patrulla que defienda los derechos de la infancia”. Tuvo tanto éxito que mucha gente se sumó a ayudar. La primera acción fue en el barrio de Joel, donde llevaron limonada, galletas e incluso ropa. Al llamar a una puerta, abrieron un grupo de niños y niñas, estaban llorando... Sus familias no volvían a casa desde hace tres días...

Irati y Joel, al enterarse de la noticia, decidieron buscar a las familias. Primero buscaron en el barrio y después, en el colegio. Más tarde, con ayuda de Yaiza (*Arcos iris*) y Yohoko (*Tigre*) colgaron por el barrio carteles para ver si alguien había visto a aquella gente, pero no tuvieron



suerte. Lo que no sabían era que los secuestradores eran las mismas familias de aquellos niños y niñas.

Llamaron a la policía y encontraron pruebas de que sus propias familias eran quienes estaban secuestrando. Ellos secuestraban a la gente para pedir un rescate y algo de dinero. Los niños y las niñas no daban crédito y tenían una gran tristeza.

Todo esto todavía se fue complicando más, ya que, días más tarde, llegó la noticia de que las familias secuestradoras se habían fugado de la cárcel en la cual estaban presas. Y no solo eso, sino que secuestraron a Irati, Joel y al resto de niños y niñas en favor de los Derechos Humanos para la infancia.

El botín impuesto para recuperar al grupo era de un millón de euros. Dicho aviso lo realizaron por vía telefónica, bajo un número oculto.

Tras esta inesperada noticia, las familias implicadas en el secuestro se pusieron en contacto con Yaiza (Arco Iris) y Yohoko (tigre), e intentar de este modo, tratar de descubrir de dónde procedía la llamada. A continuación, y tras llegar la noticia a oídos de la Policía, comprobaron

que el rastreo de dicha llamada procedía de una casa abandonada a las afueras del pueblo.

Sobrevolaba la idea de acudir en calidad de infiltrados. La policía eligió a dos de sus mejores agentes. Disfrazados con ropa sucia y rota, hicieron creer a los secuestradores que eran de los suyos y así lograron entrar en la casa. Encontraron a niñas y niños atados en unas sillas. Se acercaron, les hicieron saber que eran policías y les preguntaron qué había pasado desde el momento del secuestro hasta entonces.

Los niños y las niñas les contaron a la policía que estaban jugando en el parque, que vinieron unas personas desconocidas y que contra su voluntad les arrastraron hacia su furgoneta. La furgoneta estaba camuflada bajo un logo de empresa de comida para no levantar sospechas, pero estaba llena de armas.

También narraron a la policía que las personas secuestradoras tenían una empresa infantil donde les obligaban a trabajar para crear diferentes productos como ropa, juguetes etc. en régimen de semi-esclavitud para ganar dinero. Los niños y las niñas que trabajaban allí lo hacían 24 horas al día y además los maltrataban. La po-

licía muy preocupada, les pidió la ubicación del taller de explotación infantil para ir a rescatarles.

Una vez que la policía llegó encontraron a los niños y a las niñas con más adultos armados. Finalmente, la policía liberó al grupo y se encargaron de buscarles un hogar donde hubiera comida y una familia, y un colegio donde obtendrían la mejor educación. La recompensa que las autoridades otorgaban por desarticular esa mafia infantil, Joel e Irati la invirtieron en el cuidado de los niños y de las niñas del taller.

Sus vidas cambiaron tanto que se convirtieron en responsables de una ONG llamada: “Grandes Sonrisas”. Viajaban por países en los que la pobreza infantil era extrema y se encargaban de poner en marcha su ONG en favor de la infancia de cada país que visitaban. Joel e Irati estaban en continuo contacto con cada ONG que tenían a su cargo, cuando un buen día desde una pequeña aldea de Uganda recibieron la noticia de que una curandera había conseguido salvar a una persona con la misma enfermedad que la madre de Joel, gracias a una planta autóctona. Recibieron con sorpresa la noticia y hablaron con la ONG para poder ir a ver a esta famosa curandera. Cuando al fin llegaron a Uganda se encontraron con algo

inesperado. ¡La curandera había fallecido! y todo el pueblo le estaba rindiendo honores en la plaza. Estaban muy agradecidos a sus rituales por los cuales había conseguido salvar a mucha gente. Irati y Joel fueron a casa de la curandera para ver si encontraban la planta con la que curar a la madre de Joel y empezaron a mirar sus cosas. Al abrir un viejo cofre se dieron cuenta que la curandera provenía de Zugarramurdi.

—¡Ese pueblo está en Navarra y es el pueblo de las brujas! —dijo Irati sorprendida.

Sin perder un minuto emprendieron un largo viaje de vuelta. Tras varios días llegaron a Zugarramurdi. De repente, vieron una casa con un extraño dibujo sobre la puerta. Se dieron cuenta que era una grulla coronada, la misma que aparece en la bandera de Uganda. Entonces decidieron llamar y les abrió la puerta una señora igualita a la foto que tenían de la curandera. Le preguntaron por la curandera de Uganda y esta les respondió:

—Si, es mi hermana gemela y se dedica a curar a personas enfermas en Uganda.

—Tenemos una noticia importante que transmitirte —le dijeron Joel e Irati.

Le contaron a Anne, la hermana de la curandera, que su hermana había fallecido. Anne se puso muy triste e invitó a Irati y a Joel a pasar a su casa.

En el jardín, mientras Anne les enseñaba fotos de su querida hermana y merendaban, Irati se fijó en una maceta con una planta muy pequeñita, que se parecía mucho a las que usaba la curandera para ayudar a las personas enfermas como la mamá de Joel.

Irati y Joel le preguntaron si sabía si esa planta curaba. Anne les contestó:

—No tengo ni idea, de esas cosas sabía mucho mi hermana.

Irati le preguntó si le podía dar un trocito, para llevárselo y preguntar si alguien sabía si con esa planta se hacían medicinas. Pero como era un trozo pequeñito, solo dos hojas, no sabían si sería suficiente.

Al salir de la casa y despedirse de Anne, se acercaron a la parada del autobús y mientras esperaban, se les acercó una señora que les preguntó si necesitaban ayuda. Les dijo que ella sabía mucho de plantas.



Esa señora era una antigua amiga de la curandera, se llamaba Paula y les dijo que si volvían al pueblo el miércoles próximo ella les daría más plantas para curar a la mamá de Joel.

Cuando llegaron el miércoles siguiente a la plaza de Zugarramurdi, no encontraron a Paula. Sin embargo, en un banco había una nota que decía: “Id a las cuevas y esperadme allí”. Se lo pensaron un poco porque les daba miedo. Nunca habían entrado en una cueva, pero se decidieron y entraron. Cuando llegaron al fondo de la cueva, vieron a unas mujeres haciendo una pócima en una hoguera. Se acercaron y allí estaba Paula. Ella les dijo: “Os estábamos esperando, la medicina casi está lista. Solo falta el ingrediente especial, vuestras dos hojitas”.

Cuando el jarabe estuvo preparado, Paula les entregó un frasco y lo guardaron en su mochila. Felices cogieron el autobús deseando llegar a casa para darle la medicina a la mamá de Joel.

En el camino, en el autobús, unas personas extrañas en moto les pararon. Les querían robar la medicina, pero Joel e Irati consiguieron



esconderla debajo de un asiento y les dijeron que no la habían podido conseguir puesto que la curandera les había engañado. Las personas de las motos se enfadaron tanto que pincharon las ruedas del autobús y el autobús no pudo seguir el camino. Decidieron seguir andando pero algo extraño sucedió en el camino.

El camino discurría por un bosque frondoso y enigmático. Cuando llevaban media hora caminando tenían la sensación de que una sombra les perseguía. Esa sombra era de un motero bueno que quería ayudarles a salir del bosque y entregarles la medicina que habían dejado en el asiento del autobús.

Irati y Joel levantaron sospechas y empezaron a correr. Al cabo de unos segundos, el motorista les alcanzó, pues iba en su moto, e intentó tranquilizarles. Después de enseñarles la medicina, les entregó y les ofreció llevarles a la parada de autobús más cercana. Pero por el camino a la parada de autobús... ¡la medicina cayó al suelo!

Muy tristes por lo ocurrido, Joel e Irati intentaron deshacer el camino andado para volver a la cueva y contarle a Paula lo que les había pasado y pedirle un nuevo bote. En aquella situación inquietante, Irati y Joel comen-

zaron a andar por el frondoso bosque cuando de repente se encontraron un cruce con cuatro caminos totalmente idénticos y sin señales. No sabían cuál elegir. Empezaron a llorar, no sabían hacia dónde tirar, estaban sin la medicina... cuando nuevamente escucharon en el bosque el ruido de una moto. Se miraron y pensaron... ¿será el motorista que viene a ayudarnos?

Efectivamente, se trataba del motorista “bueno”, pero en realidad, era el más malo y peligroso de la banda. Se hacía pasar por buena persona para que Irati y Joel cayeran en la trampa, pero ambos sospechaban de aquel motorista. Si no querían seguir perdidos, debían subirse a la moto de aquel motorista misterioso. Al final subieron al transporte de aquel extraño hombre aunque tenían muchas dudas si estaban haciendo lo correcto. Descubrieron chinchetas en la maleta de la moto. Con ellas había pinchado las ruedas del autobús. Por lo que habían descubierto, en un cruce Irati y Joel saltaron de la moto y el motorista se desestabilizó y cayó por un barranco.

De repente aparecieron los demás motoristas. El hombre se había caído pero la moto no. Irati y Joel la cogieron y apenas podían dominarla porque no sabían cómo conducirla, cuando vieron un camino que les transportó

al bello pueblo de Lodosa donde, de repente, aparecieron los motoristas y la gente de Lodosa les ayudó a librarse de ellos. Un habitante del pueblo les condujo al ayuntamiento para que pudieran comer algo. Después se fueron al río Ebro, cogieron una lancha que les llevó hasta la madre de Joel, para intentar salvarla.

Al llegar a la casa se dieron cuenta que, con tanta persecución, no tenían la medicina porque anteriormente se les había roto. En ese momento Joel le confesó algo a Irati, le había robado un reloj a una bruja que era capaz de devolverles atrás en el tiempo. De este modo podría volver al momento en el que las brujas le daban la medicina.

Cuando retrocedieron en el tiempo volvieron a aparecer en la cueva y se encontraron otro bote de medicina y comenzaron el camino de vuelta con mucha atención para no encontrarse a los motoristas. Estaban tan felices que iban lanzando el bote hacia arriba y se les encaló en un árbol. Por allí pasaba un hombre, que al ver que no conseguían subir al árbol les dijo:

–Para poder subir al árbol necesitaréis una escalera, pero ojo, la escalera se encuentra en lo profundo de una

cueva custodiada por un peligroso ogro. Para que os la dé tendréis que pasar unas pruebas mágicas.

Entonces decidieron ir al pueblo para preguntar y tener información porque se dieron cuenta que no sabían nada, ni dónde estaba la cueva, ni cómo vencer al ogro, ni porqué estaba un ogro ahí dentro. Llegaron al pueblo y llamaron a la primera casa que encontraron, pero nadie les abrió la puerta. Llamaron a la segunda casa y tampoco les abrieron. Nadie les abría... ¡Claro! ¡No les conocían! Decidieron que tenían que pensar algo para que les escucharan y les abrieran la puerta. Comenzaron a gritar en la plaza del pueblo y por las calles: “Hoy a la tarde a las cuatro y media en la plaza del pueblo os convocamos a todos y a todas para una reunión de urgencia. Por favor, es importante. ¡Acudid!”. Prepararon papeles para convocar la reunión y meter por debajo de las puertas.

Al acercarse la hora estaban con miedo y expectantes en la plaza del pueblo.

A la reunión acudió mucha gente. Irati y Joel preguntaron sobre el ogro, querían conocer a ese ogro que tenía la escalera para llegar hasta el árbol. El alcalde les acompañó hasta la cueva donde vivía el ogro, pero no entró

porque él también tenía miedo. Irati y Joel, acompañados del psicólogo del pueblo, entraron gritando: “¡ogro, ogro, ogro, sal!”.

No salió ningún ogro, sino un hombre descuidado. Se dirigió directamente hacia el psicólogo y sus acompañantes. Estuvieron hablando mucho rato y les contó que tras morir su padre y su madre, y sentirse muy solo, se refugió en esa cueva. Mientras el psicólogo volvía al pueblo a informar de lo que habían encontrado, el hombre jugó con Irati y Joel. Cuando el psicólogo volvió, lo hizo con el peluquero y la carnicera del pueblo, un hombre y una mujer con predisposición a integrar y a ayudar a quien lo necesitaba. El peluquero le ofreció un cambio de look y la carnicera le regaló unas chuletas.

De esta forma comenzó una vida en sociedad y se dieron cuenta de que las apariencias engañan, aunque... ¿Creéis que las personas del pueblo lo aceptaron?

El primer día de trabajo, el señor, llamado Saul, estaba muy contento y la gente le preguntaba qué tal había pasado su vida. Eso al principio no le gustó mucho porque le traía recuerdos del pasado, pero poco a poco empezó a hacer amigos y amigas entre la clientela de la carnicería.

Uno de los clientes era profesor y le ofreció su ayuda para aprender a leer y a escribir, y Saul acepto gustosamente.

Cuando cerraba la carnicería, Saul iba a clases particulares a casa del profesor. Allí hizo muchas y buenas amistades porque había más adultos que iban a aprender. Meses después, el colegio del pueblo le ofreció un puesto de profesor ayudante dos días a la semana. Con el sueldo de la carnicería y del colegio pudo acceder a una vivienda de alquiler social.

Meses después se reencontraron Saul, Irati y Joel en un avión. Hablaron un poco de cómo le había cambiado la vida y lo agradecido que estaba Saul con Irati y Joel. Aterrizaron en el aeropuerto de Pamplona, donde se encontraron a una mujer corriendo muerta de miedo porque le perseguía su pareja que quería maltratarla.

Al verlo y aprovechando que en el colegio había estado la policía hablándoles sobre la violencia de género y los peligros de las redes sociales, y les había dicho “si os encontráis en algún momento con un problema o veis a alguien en situaciones peligrosas, avisad al número 092. ¡¡¡Que siempre nos ayudarán!!!”, Irati y Joel, llamaron rápidamente a la policía y Saul fue corriendo para ponerse delante del hombre



y distraerlo, y que así la mujer pudiera escapar. Le preguntó: “¿Oiga, por favor, me puede decir cómo llegar a la calle Amaya?”. Y como el hombre sólo pensaba en perseguir a la mujer, muy enfadado, le pegó un empujón que le hizo caer al suelo. Y justo en ese momento, un guardia de seguridad del aeropuerto se fijó en la situación y rápidamente se dirigió hacia Saul para ayudarlo. Instantes después, llegó la policía y solucionó el problema.

Pasados unos días, Irati se acordó de la noche en la que pidió un deseo junto al fuego. ¡Cuántas cosas habían pasado desde entonces! Irati preguntó a Joel:

—¿Sigues teniendo el reloj de aquella bruja?



Su amigo le contestó que sí, y juntos decidieron volver a aquella noche. Irati decidió cambiar su deseo, o mejor dicho, mejorarlo, y que fuese que todas las personas del mundo tuvieran todos los derechos y dinero para poder vivir bien. Pero sssssshhhhhhh, es un secreto, ¡porque los deseos no se pueden contar!

Joel también pidió un deseo, quería que su mamá se curase pronto y que nadie más sufriera esa enfermedad. Se cumplió la segunda parte de su deseo y entonces descubrió que la enfermedad de su mamá era la tristeza por las injusticias del mundo. Ese mismo día decidieron viajar al Alto de Rada, donde hace muchos años había un castillo, en busca de la poción mágica para curar la tristeza. El alumnado del colegio Ximénez de Rada les ayudó a encontrarla y a repartirla por el mundo. De vuelta a casa, por el camino del Monte Piojo, se encontraron a un niño refugiado debajo de un árbol. Irati le preguntó su nombre y por qué estaba solo en mitad del bosque. El niño avergonzado respondió:

—Me llamo Zaida, mi familia me ha abandonado porque no me acepta, soy una chica atrapada en un cuerpo de chico... pero tengo la solución para curar la enfermedad de tu madre, Joel.

–¡Mil gracias! En agradecimiento y puesto que toda la infancia tiene derecho a la protección, te ayudaremos a encontrar una familia que te quiera, te proteja y cubra todos tus derechos –dijo Joel.

Joel e Irati se pusieron a buscar y buscar familias por toda Rada, hasta que encontraron a una, la familia Superlópez, formada por Laura y Pancracia, que no tenían ni hijos ni hijas y deseaban tener.

Para darle una sorpresa a Zaida, la familia Superlópez se escondió dentro de una “megacaja”. Hicieron una fiesta sorpresa en el Cívico y a última hora, después de bailar y bailar, le dieron la caja a Zaida y... ¡SORPRESA!, aparecieron Laura y Pancracia con los papeles de adopción. Zaida se puso a llorar de alegría, se abrazaron las tres y formaron la familia más bonita del pueblo.

Irati y Joel, felices, decidieron junto al pueblo de Rada, hacer una manifestación hacia Madrid, para luchar contra las injusticias. Joel llamó a su madre para que les acompañara. Poco a poco, durante el camino, visitando varias localidades y transmitiendo los valores de la justicia, la madre se iba recuperando. Al llegar a Madrid, vieron que la gente se animaba y se unía a ellos. Irati y Joel



decidieron entonces hacer una manifestación por todo el mundo: Francia, Marruecos, Canadá, Rusia, Japón, China, Dubai, Argentina... Crearon una mega pancarta cuyo lema provenía de un libro que había leído Irati sobre una de las personas más influyentes en la lucha de los derechos humanos, Martin Luther King: “La injusticia, en cualquier parte, es una amenaza a la justicia en todas partes”. Todo el mundo se unió contra las injusticias. La gente empezó a convivir en paz y alegría, disfrutando de todo lo bueno que tiene la Tierra y lo más importante... la madre de Joel se recuperó.

Y por fin, Irati, Joel y el mundo entero pudieron vivir como el final de los cuentos:

¡FELICES PARA SIEMPRE!

